
SOY CAPAZ DE
VIVIR SIN
CU4RENTEN4
Alberto Castellanos Cruz

En el año gemelo en el que nadie predijo ni el fin ni, el principio, el año que al parecer el universo lo instaló de afán y con misofobia habrá que pedirle al sabio cosmos que lo desinstale y reinstale sin virus. O que lo instale con antivirus incluido. En este año, mes, día y hora de la esquelorofobia, misofobia, germofobia, bacilofobia, bacteriofobia, el año del pánico, la época en la que el otro, el hombre malo, el ladrón, el corrupto, el asesino dejó de ser el malo, ahora que el miedo ya no es el ser humano, ahora que el miedo no se ve y solo se siente a los catorce días, ahora que hay tiempo y encerrona. Ahora que debemos emular al Principito y quedarnos en la pequeña gran casa. Ahora es el tiempo con sobra de leer y claro, de escribir. Aunque esto último ya no se use, ahora solo se textea y se digita. Con la ventaja de que a la mente no la ha aislado, confinado, clausurado, encerrado, recluido, ni internado ningún decreto, sobra tiempo para dejarla volar y

violar ideas dementes, perturbadas, idas, enajenadas y vesànicas. Locas como lo es la loca vida. Aprovechar para decir, componer, redactar, expresar, crear y si se quiere, novelar y hasta escupir escritos. Éste que es el año de la perfecta visión, el 20/20, época en la que no tengo tiempo de morir porque hay mucha cosita por decir y una que otra sabrosa porquería por hacer. En este año, y en ésta época diré que soy capaz de madrugar a media tarde y tocarme en el baño el resto e' día. Soy capaz de dar como diezmo mil cervezas para exculpar yerros y una que otra porquería lujuriosa que hago solo y hasta en compañía.
Soy capaz de sacar un crédito al grupo AVAL y pagarlo con billetes de puro monopolio.

Soy capaz de meterme de político para engañar incautos y pendejos así sean idiotas y no me "voten" ¡ni a la porra!

Soy capaz de agarrar mi mata de marihuana y engullírmela de un solo tajo con mi gato Jamex a sabiendas de que yo hablaré con mucha risa y el gato no dirá ni un solo miau.

soy capaz de comerme veinticinco viejas.. y podridas empanadas así me duela de la panza hasta la geta.

Soy capaz de no embriagarme ni con ocho litros de ron dorado, ni satisfacerme con siete buenos polvos. Soy capaz de acostarme con zapatos y de corbata para que aparezca el diablo y me desvista. Soy capaz de asomarme así vestido a la ventana para despertar lujuria en los vecinos. ¡Pero que vecinos! Si están todos encerrados y asustados.

Soy capaz de tener la actitud de no enfrentar ningún problema y de reírme de toda pendejada y maricada. ¡Me importa un culo todo, que carajo ¡

Soy capaz de tomar la decisión de ser feliz sólo para envidia de los tristes y amargados.

Soy capaz de irrespetar la cuarentena saliéndome a volar desnudo con gorriones y palomas, planeando como dron por las ventanas, husmeando las porquerías del ser humano.

Soy capaz de decirle hijueputa gonorrea al dueño del banco que desangra mi pensión.

Soy capaz de putear al presidente. Ah, ¡pero cierto, no tenemos!

Soy capaz de madrugar aun cuando eso me haga sentir un puto viejo, o un viejo puto, ¡o los dos!

Soy capaz de quedarme todo el día en cama no obstante parezca achacoso, indispuesto, valetudinario y destemplado.
Soy capaz de maldecir curas y pastores sin darles un triste peso y haciéndoles pistola, decirles: ahí les va su puto diezmo, ¡tome hermano, gonorrea!
Soy capaz de no pagar mi deuda al banco solo para que me llamen día y noche y sostenerles un ¡coman mierda! En la cara.

Soy capaz de subir al senil enano senador y expresidente de los falsos positivos en un repleto bus de Transmilenio y pedirle a la más gorda de las hembras que suelte un sonoro, oloroso, maloliente, odorífero, perfumado, aromático, fragante y asqueroso pedo o flatulencia con recado.
Soy capaz de beber cuarenta cervezas, sin emborracharme. Y soy capaz de caer beodo con solo una puta cervecita o con ¡solo una puta y una cervecita!
Soy capaz de fumarme veinte porros así tenga tombos a lado y lado. Soy capaz de montaren cáscara de plátano no importa que me caiga y vuelva mierda. Soy capaz de colgarme desnudo en la ventana que da a la calle para que chismosas y morbosos se deleiten con mi amoratado, esbelto y peludo cuerpo. Aunque mi panza se me escucurra y mi pene solo cuelgue. Obvio estoy seguro que en el morbo y perturbación de la decadente especie humana habrá quienes falsamente, digan:

¡pobre, tan bueno que era!, aunque otros piensen

¡siquiera se colgó!.

Estoy tranquilo porque sé que todo esto me importaría un reverendo e hijueputica culo.

Y soy capaz de madrugar a escribir estupideces para ser capaz de conciliar mi fino insomnio. Y hasta más de eso, ¡qué carajo! ¡Soy capaz!
Hasta creo ser capaz, de a la vez; estar triste y estar feliz. ¿Estar triste, estar feliz?

Talvez sólo estar. ¿Sonreír, llorar? Más fácil sonreír.
Ni tristeza, ni felicidad, ni llanto. Solo paz.
Mejor estar sonriendo cuando hay encierro cuarentena y tranquilidad sin dejar que la tristeza me agobie; pensar que ahora Élla goza de sosiego, ¡goza paz. Ahora goza, y ya ¡

Mientras tanto sonrío y pienso que no hay nada mejor que verse en la privacidad del espejo y reconocer allá, al otro lado del plateado cristal, la sonrisa sincera de nuestro mejor amigo o, ¿nuestro peor enemigo? Qué importa eso, si afuera nos espera un sabroso y jacaroso baile de máscaras:
Las felices, las tristes, las lloronas, las burlonas, las amargadas, las falsas, las peligrosas, las dichosas, las desgraciadas, las Bienaventuradas, las boyantes, las prósperas, las afortunadas, las afligidas, las apenadas, las alejadas, las entristecidas, las apesadumbradas, las atribuladas, las pesarosas, las taciturnas, las compungidas, las llorosas y las lloronas, las cariacontecidas, las mohínas, la mústias, las taciturnas, las animadas, las alborozadas, las divertidas, las sonrientes y risueñas, las jocosas, las jubilosas, las optimistas, las graciosas, las chistosas, las jaraneras, las vivarachas y las careputas mascaradas, las, las y las; todas ellas nos esperan en la calle, en el bus y en el senado. Son caretas, antifaces, caperuzas y máscaras que a diario vemos y llevamos. Yo, hoy, cuando amanezca, me las pondré todas, ¡Por si acaso!

Mientras tanto deseo que llegue el día, no por miedo a la oscuridad de la noche sino para que en el espejo se refleje con claridad mi propio yo. Deseo sonreírme y sentir que este es un

gran día, sin duda mejor que el de ayer y peor que el de mañana. Deseo recordar momentos alegres e instantes felices, recordar pequeñas cosas que hicieron grandes los días. Aunque para qué putas recordar si en estas épocas el cerebro ya no necesita recordarlo todo, ahora debe dudar de todo.

Lo importante ahora es ser feliz. Eso es todo.

Llegó por fin el día, amaneció, como siempre, puntual el alba. ¡carajo! Ya ni me acuerdo para que quería ver la luz del día.

Otra vez mirar por la ventana, otra vez no ver a nadie. ¿y para que putas quiero ver yo a alguien de la rara especie humana? si allá enclaustrados no hacen mal a nadie. A no ser que, a los más cercanos de su propia manada, pero como casi todos son iguales, ¡vale mierda!, que se acaben entre ellos y no le dejen nada al virus.

Apenas asoma el sol, el astro rey y con él, ¡que emoción!, aparecen mariposas, gorriones y Zenaidas torcazas. Juro que no me he fumado ni un puto porro: Ahí los veo felices frente a mi ventana mirándome y se ríen a carcajadas de verme confinado.

Por ahora estoy seguro, ¡creo poder vivir sin cuarentena ¡

Y teniendo muchas huevonadas mas para escribir, hasta soy

capaz de decirle a usted:

FIN